

# ¿Odia Dios la Navidad?



por Joseph Tkach

**P**asa cinco minutos navegando en Internet buscando información sobre la Navidad y encontrarás páginas webs llamando a poner fin a su celebración. Algunas son de ateos, por supuesto, pero otras, sorprendentemente son de cristianos que creen que la celebración de la Navidad es pecado.

A primera vista algunos argumentos usados por los cristianos que están en contra de la Navidad pueden parecer plausibles, especialmente si no has pensado en ellos antes. Pero creemos que los cristianos tienen que tener la libertad de experimentar el gozo y la inspiración de la Navidad sin tener que sentirse culpables, o teniendo la impresión de estar haciendo algo que Dios no aprueba. Así que vamos a mirar cuatro argumentos, aparentemente en contra de la Navidad, y explicar porqué ninguno permanece.

**Argumento 1:** “No sabemos la fecha del nacimiento de Cristo”.

Es verdad que nadie sabe con certeza en qué día, o incluso en qué mes del año, nació Jesús. Sin embargo, no necesitamos saber la fecha precisa de su nacimiento para celebrar el *hecho* de del mismo.

Hay personas que celebran su nacimiento en una fecha diferente del mismo, cuando es más conveniente hacerlo así. Por ejemplo, la reina de Inglaterra celebra su cumpleaños el 17 de junio, pero en realidad nació el 21 de abril.

No es crucial o necesario que conozcamos cuando nació Jesús para celebrar su nacimiento.

### **Argumento 2:** “La Navidad es comercial y materialista”.

Sin duda que la temporada de Navidad se ha convertido en una ratonera comercial para muchas personas.

Sin embargo, el hecho de que algunas personas se entreguen al desenfreno en Navidad no quiere decir que una celebración correcta y significativa del nacimiento de Jesús sea errada. Si una conducta negativa por parte de algunos significa que *todas* las celebraciones de Navidad deberían descartarse, también tendríamos que concluir que el matrimonio, por ejemplo, tendría que ser descartado también porque hay malos matrimonios en los que toma lugar el abuso físico y psicológico.

No estamos obligados a descartar una celebración, práctica o institución solo porque algunas personas las mal usen o las distorsionen.

### **Argumento 3:** “Muchas de las tradiciones de Navidad tienen su origen en el paganismo”.

No se puede negar que algunas prácticas y elementos tradicionales que son parte de nuestra celebración de la Navidad, son similares a los encontrados en las ceremonias religiosas paganas antiguas. Pero no se puede decir, sin embargo, que los cristianos estén practicando el paganismo cuando usan prácticas o elementos similares al adorar a Jesús.

Hay elementos básicos en las celebraciones que son comunes a todos los

pueblos de todas las creencias religiosas y origen étnico, ya sean parte de una boda, un aniversario, un regreso, una graduación o un memorial.

Las características de la mayoría de las celebraciones pueden incluir una comida especial, dar regalos, música y baile, decoraciones y enviar tarjetas o notas de buenos deseos. Estas no son actividades inherentemente paganas; son simplemente actividades humanas y patrones comunes de celebración, incluso en los patrones de adoración que Dios le dio a los antiguos israelitas.

La adoración en el antiguo Israel por ejemplo, incluía prender lámparas y quemar incienso. (Éxodo 30:19), festejos suntuosos (Deuteronomio 14:25), y ofrendas de gratitud por las cosechas abundantes. Al establecer el sistema de adoración de Israel, Dios le dio varias instituciones, elementos y prácticas que estaban ya en uso en las religiones paganas. Estas incluían, entre otras cosas, el sacerdocio, los festivales de la cosecha, la música sagrada en la adoración, los sacrificios de animales, la circuncisión, el diezmo y los ritos de purificación. Dios transformó estas costumbres y elementos, usados en las religiones paganas, en una forma de adoración dedicada a él.

Incluso los árboles tenían su lugar en las celebraciones que Dios le dio a Israel. En el tabernáculo, los candelabros estaban hecho de oro con grabados de ramas y follaje (Éxodo 25:31-36). Los israelitas usaban ramas con hojas en sus procesiones religiosas y hacían albergues temporales con ellas durante el festival de los tabernáculos (Levítico 23:40-42). Varias veces en las Es-

crituras Dios compara su bondad con las cualidades de un árbol. En Oseas 14, Dios se compara a sí mismo a un cedro en el versículo 5, a un olivo en el versículo 6, y a un pino en el versículo 8.

Los cristianos que celebran la Navidad no son paganos. No adoran árboles o cualquiera otra cosa en la naturaleza como hacían los paganos, ni adoran a dioses falsos. Rinden honor solo a Dios que envió a su Hijo a salvar al mundo.

**Argumento 4:** “Jeremías 10:2-4 condena el uso de árboles de Navidad”.

Este pasaje en la Nueva Versión Internacional dice: “No aprendáis la conducta de las naciones, ni os aterroricéis ante las señales del cielo, aunque las naciones les tengan miedo. Las costumbres de los pueblos no tienen valor alguno. Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel. Lo adornan con oro y plata, y lo afirman

con clavos y martillo para que no se tambalee”.

A primera vista puede parecer que Jeremías está describiendo los árboles de Navidad. Pero pensar así es ignorar el contexto. Los versículos del 2 al 4 de Jeremías 10 son parte de un contexto más grande que va desde el versículo 1 al 16. Jeremías no estaba hablando sobre árboles de Navidad. Está condenando la idolatría. Los árboles en Jeremías 10 son cortados para poderlos esculpir como ídolos y decorarlos con oro y plata para adorar a dioses paganos.

El versículo 3 de Jeremías 10 dice: “Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel”. El cincel no es una herramienta del leñador, sino del tallador de madera.

Jeremías 10 condena los ídolos, no los árboles de Navidad. Y ningún cristiano adora a un árbol de Navidad.

### Conclusión

Los cristianos deben decidir por sí mismos sobre sí y cómo celebrar la Encarnación del Hijo de Dios. Al mismo tiempo, es importante que comprendamos que tenemos la libertad en Cristo para celebrarlo y adorarle en gozo durante la Navidad si elegimos hacerlo así.

Y una cosa es cierta, ya sea que elijamos o no celebrar a Jesucristo en el tiempo de la Navidad, cada creyente cristiano sabe que ¡no hay nada que merezca la pena celebrarse más que la venida de nuestro Salvador al mundo! ■

